

Segunda edición aumentada

VOCABULARIO M.S.S.C.C.

BREVE
E ILUSTRADO



CUADERNOS MURAHU N°5

A notar que este número de Muraho no reproduce exactamente la composición del que se publicó en su día, aunque el contenido del texto sí es el mismo. Cambian algunos dibujos y la paginación.

VOCABULARIO BREVE PARA UN ITINERARIO CORDIAL

PRESENTACION

Con motivo del Centenario de la Congregación (1990) se llevó a cabo la primera edición del Vocabulario M. SS. CC. El vocabulario salió de la pluma del P. Manuel Soler Palà, msscc. No era la primera vez que producía materiales de y para la Congregación. Las ilustraciones eran del laico Francesc Albors. Decía de él el prólogo: “un artista que ha contemplado el misterio de los SS. Corazones. Con sus manos -que también moldean la cerámica y sacan palomas y peces de las piedras- ha dibujado la serie que reproducimos”.

Ambos autores tienen algo en común: son catalanes. Y ambos cultivan la forma para que el contenido resulte atractivo. El P. Manuel tiende a la frase corta, recurre a la metáfora justa, moldea la expresión de acuerdo a la idea que trata de transmitir. Redondea la frase evitando la palabrería. F. Albors es un catalán enamorado de los trazos simples y luminosos, de las vírgenes románicas, de los Cristos jóvenes y vitalistas, de la tradición pesebrista, de la cultura del país.

La segunda edición ve la luz con algunas modificaciones. Las ilustraciones se han reducido de tamaño para ganarle unos centímetros a cada hoja. El vocabulario se ha enriquecido con algunos conceptos más. Y a continuación, se recoge una brevísima antología de textos salidos de las entrañas del P. Joaquín en referencia a la espiritualidad de los SS. Corazones. Para completar la muestra, también se transcribe el capítulo de las Reglas que fundamenta todo el vivir de los misioneros de los SS. Corazones. Tanto de los que han emitido los votos como de los laicos, cada vez más en auge.

Es significativo que la reedición se haya hecho desde República Dominicana. La necesidad del folleto la sentimos con más fuerza desde aquí. Los laicos quieren saber de nosotros. Los aspirantes a entrar en nuestro Instituto también nos piden que les informemos sobre lo que nos mueve a orar, a predicar y a vivir. Aspirantes y laicos abundan - más que en otras latitudes- en estas tierras rodeadas de mar.

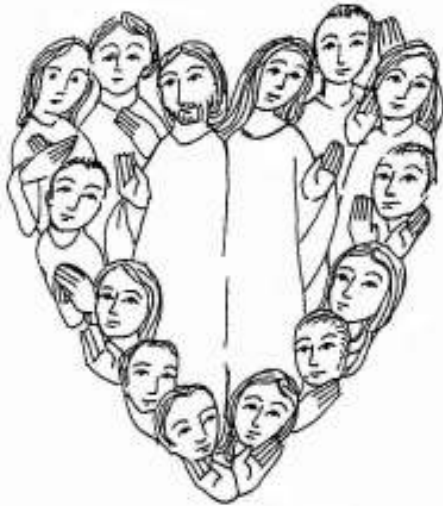
La primera edición vio la luz en el año centenario de la Congregación. La segunda abre sus ojos en las postrimerías del 1992, cuando se han cumplido quinientos años del acontecimiento que vinculó las tierras de Europa con las de América. Para bien y para mal se inició entonces un encuentro cuyo presente y futuro adivinamos positivo para nuestro Instituto.

- *Un vocabulario que, más que aislar el vocablo, lo echa a andar para que se cargue de sugerencias y establezca nuevos vínculos. Tal es el espíritu que anima los siguientes párrafos.*
 - *Se trata de palabras que en ocasiones se han sacado de la amplia y ya longeva cantera de la espiritualidad de los SS. Corazones. Otras veces han surgido de un patrimonio más reducido: el de la Congregación de Misioneros y Laicos de los Sagrados Corazones.*
 - *Las palabras que protagonizan el vocabulario, si bien se auscultan, mantienen el eco de algunas formulaciones salidas de labios del P. Joaquim Rosselló. También recuerdan frases del evangelio o de las Reglas. Nada que justificar al respecto. Es justamente lo que pretende el Vocabulario.*
-

ALIANZA.

La espiritualidad y la moral que persiguen los MM. SS. CC. es la de la Alianza, en contraste con la del pacto o la de la ley. Aspiran a responder a la Palabra de Dios con un corazón nuevo, de carne, y no con un corazón petrificado y legalista. La letra mata, advierte, S. Pablo. A un ofrecimiento de amor y a una elección gratuita sólo cabe responder con igual moneda. La espiritualidad de la Alianza es también llamada del corazón. La moral de las bienaventuranzas, sin topes, formulada en positivo -al contrario que el decálogo- es la mejor concreción de la espiritualidad de la Alianza.





congregantes con sus respectivos obispos. Recuerdan y propician, a la vez, la nota de diocesaneidad que siempre vivió el Instituto y desea continuar manteniendo. En esta perspectiva se traban también los vínculos con los presbíteros diocesanos.

COMUNIDAD.

Muchos fundadores han vuelto los ojos hacia la primitiva comunidad cristiana por aquello de "la multitud de creyentes tenía un solo corazón y una solo alma. Nadie consideraba suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común". Una tal actitud llamó también la actitud del P. Joaquín. En su testamento se refiere al estrecho lazo de caridad que les unía, deseando que lo mismo acontezca entre los miembros congregantes. Y, embargado por el sentimiento, recomendó con tiernas lágrimas que el amor mutuo fuera para sus hijos el signo que les diera a conocer en todas partes. El instituto valora grandemente el aprecio fraternal entre los hermanos. Y trata de conseguir en cada casa un número significativo de miembros que favorezca la comunidad.



BACULO Y HIEDRA.

El báculo designa al obispo en cuanto animador de la Iglesia local. La hiedra evoca la Congregación. La hiedra desea arrimarse al báculo episcopal, no con el ánimo de importunarle sino en vistas a auxiliarle en su ministerio diocesano. Estas metáforas proceden del mismo Fundador y recuerdan la franqueza, la amistad y colaboración -quizás crítica en alguna ocasión- que debe reinar entre las relaciones de los

CONTEMPLACION.

San Juan dice que "contemplarán al que traspasaron". Así se cumple la profecía de Zacarías anunciando que, en el día de la destrucción, la compunción y el perdón, los hombres mirarán al que traspasaron. Se refiere a Jesús: el Crucificado es el Traspasado. La "hora" cumbre de la historia humana suena en el momento en que la lanza le abre el costado. De la herida surge un manantial que limpia toda impureza. Los cristianos fijan para siempre este momento y contemplan al Traspasado. Lo contemplan también en los traspasados de la tierra. Y oran. Como la Virgen, que fue la primera contempladora del Traspasado en el Calvario y a lo largo de su vida guardó el ministerio de Cristo en su corazón.

CORAZON.

Órgano fisiológico que sostiene la vida, cuyos latidos marcan la intensidad de los sentimientos que agobian o exaltan a la persona. Evoca la intensidad más profunda del ser humano. Constituye el centro simbólico de la persona -cuerpo y espíritu- de donde surgen los sentimientos, las opciones morales y las más comprometidas decisiones. Se ha dicho que lo más importante no se ve con los ojos, sino con el corazón. Vocablo un tanto desgastado por el uso excesivo y trivial, pero insustituible por sus raíces bíblicas, psicológicas y humanas. Y porque no existe otro con idéntica riqueza de contenido.



CORDIALIDAD.

"El Señor es compasivo y favorable, es lento para enojarse y generoso en perdonar". Así describía Israel a su Señor. El pueblo se dirigía al Dios fiel, clemente y misericordioso. Como un padre, Dios se muestra solícito por sus hijos. Como una madre se relaciona tiernamente con ellos. Es el Dios de Jesucristo que espera al hijo pródigo y carga sobre los hombros a la oveja descarriada. En una palabra, nuestro Dios es cordial, o sea, lleva el corazón en la mano. Los MM. SS. CC. predicán con especial complacencia estos rasgos de amor, amistad, cercanía y perdón. A la vez que muestran a sus hermanos a ser misericordiosos y clementes como lo es quien hace salir el sol cada día para todos sus hijos, sin discriminaciones.

CREDO.

Los MM. SS. CC. tienen su Credo particular cual acotación muy preciada hecha en el gran Credo de la Iglesia. Creen que Dios no envía a nadie a condenar. Creen que el poder del amor -que nada tiene de despótico- empuja a servir hasta la muerte. Creen que la salvación no llega por la Ley ni por la inteligencia ni por los líderes terrenos, sino por la Muerte y Resurrección del Señor. Y esta fe quieren vivirla como un dinamismo que penetre, oriente y dé sentido a sus vidas. De modo que han plasmado estos conceptos y vivencias en un capítulo privilegiado de las Reglas.



ENCARNACION.

Jesucristo es imagen del Dios invisible. Quien le ve a El, ve al Padre. Quien escucha sus parábolas del perdón y del amor gratuito, conoce el ser y actuar de Dios. Jesucristo es el hombre habitado por la Palabra de Dios, Dios y Hombre a la vez. Es nuestro modelo, el Hombre perfecto cuyos pasos y criterios nos esforzamos por seguir. Gracias a la encarnación nuestra naturaleza humana ha sido elevada y, desde el misterio de la encarnación el Hijo de Dios, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. El trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre.

ESPIRITUALIDAD.

Cada creyente o grupo organizado en la Iglesia tiene su espiritualidad. Porque cada uno ve el paisaje evangélico ubicado en un determinado lugar. Cada uno lee la Historia de la Salvación subrayando unos aspectos más que otros. Ello de acuerdo a la propia historia personal o grupal, según la formación o la herencia. La espiritualidad de los MM. SS. CC. se sitúa en el corazón de Cristo y de María para observar, desde allí, todo el panorama de la fe. De esta fuente bebe y desde ahí contempla. Por lo cual enfatiza los aspectos más cordiales de Dios, se fija en la actitud de María, la representa la Eucaristía y valora el regalo del Espíritu surgido del corazón de Cristo.



EVANGELIO.

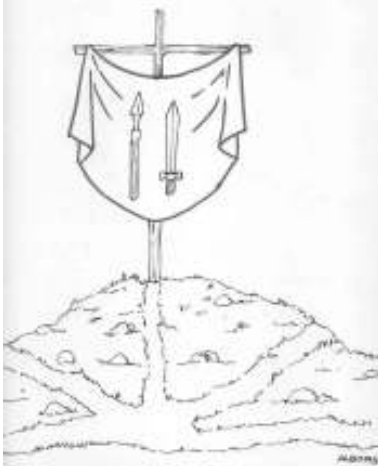
La espiritualidad que sostiene a los MM. SS. CC. hunde su raíz más profunda en la Palabra de Dios. Los Evangelios -su más privilegiada plasmación- ofrece buena prueba de ello. S. Lucas (2,19) se refiere al silencio interior de María, a su memoria fiel que rumiaba los misterios de Jesús en su corazón. S. Mateo (11,28-30) se hace eco del buen anuncio de Jesús: Los agobiados vayan a su encuentro y hallarán alivio. Pues él tiene un corazón acogedor, paciente y humilde. Por su parte, S. Juan (19,34) proclama, con palabras densas de significado, que un soldado abrió el costado de Jesús con una lanza y al instante salió sangre y agua.

FAMILIA.

El contexto familiar constituye un lugar especialmente apropiado para vivir la espiritualidad de los SS. Corazones. El hogar debe acoger, brindar cariño y sostener en los momentos críticos. Es el lugar donde se unen los corazones, convergen los proyectos y no se habla más del yo ni del tú. Porque el yo y el tú conforman para siempre una realidad nueva: un nosotros. Así la familia se capacita para irradiar luz y calor en torno. Este es el ideal que favorecemos mientras contemplamos los corazones unidos de Jesús y de María.

FUEGO.

El Fundador aplicaba la metáfora del fuego al amor de Dios. Quien se acerca los dos fuegos o focos de ardiente caridad que son los corazones de Jesús y de María queda inflamado. La tibieza de la mediocridad espiritual o apostólica se transforma en brasa ardiente al contacto con la hoguera de Dios. Cuando el corazón humano ha prendido en el amor divino, necesariamente propaga la llama y la va extendiendo a todos los corazones. El fuego, en la tradición eclesial del corazón de Cristo, ha significado el impulso irradiador de la caridad, así como la purificación del pecado y las imperfecciones humanas.



FUNDADOR.

El P. Joaquín Rosselló i Ferrá fundó la Congregación de los Misioneros de los SS. Corazones de Jesús y María (Mallorca). Le legó como herencia y exigencia la espiritualidad del amor, el gusto por la contemplación y las ganas de trabajar por el Reino. El fundador nació el 28 de junio de 1833 en Mallorca y murió el 20 de diciembre de 1909. Una infancia movida por el instinto de lo divino, y la contemplación. Fue consejero de muchos sacerdotes, entusiasta predicador de misioneros populares y un ejemplo preclaro de inquietud apostólica.

IDOLATRIA.

Hay que denunciarla sin desmayo. Es idólatra la actitud teórica o práctica de oponerse al reinado de Cristo en nuestro mundo. Servir al dios dinero o a sus aliados bursátiles, cuyos templos se yerguen majestuosos en la ciudad, se sitúa a un paso de la idolatría. Los opíparos banquetes, que más bien preside el dios Baco que el Dios del Calvario, invitan a arrodillarse ante falsos soberanos. Los ídolos acaban por secar la misericordia y la ternura. Necesitan de la sangre y del dolor humano. Urge predicar contra la idolatría con total libertad, sin miedo a la coacción externa y sin pusilanimidad interior.

IGLESIA.

S. Juan sugiere que Jesús murió sumergiéndose en un profundo sueño: inclinó la cabeza. Y dice explícitamente que la lanza le abrió el costado. Con esas palabras evoca el sueño de Adán, al que se le abre el costado a fin de que surja Eva, la madre de todos los vivientes. También Jesús cae en un profundo sueño, reclina la



cabeza, y la lanza le abrirá el costado para que surja la Iglesia. La cual es simbolizada en la sangre (de la Eucaristía) y el agua (el Espíritu, el bautismo). La Iglesia, cual nueva Eva, engendra a muchos vivientes mediante la Palabra y los sacramentos. Los orígenes de la Iglesia hay que ir a buscarlos en la profundidad del corazón de Cristo.

LAICOS.

Los laicos constituyen un porcentaje aplastante en la Iglesia de Dios. Tienen sus derechos, sus deberes y tareas propias que nadie puede ni debe usurpar. Los MM. SS. CC. son conscientes de su importancia eclesial y de su dignidad bautismal. Invitan a algunos compañeros de camino a formar un grupo humano que comparta su espiritualidad y se apoye mutuamente. Por lo cual van estructurando acá y allá estos grupos con los que oran, se reúnen, trabajan y traban relaciones de amistad. De modo particular los favorece entre los familiares de los congregantes y los colaboradores más cercanos.

MARGARITA MARIA ALACOQUE.

Religiosa francesa que vivió en el s. XVII y que ocupa un lugar destacado en la historia de la espiritualidad del Corazón de Jesús. El mensaje de Margarita habla de disponibilidad total a Dios, de reparación, de intercambio de corazones entre Jesús y el creyente. Aunque muchas expresiones y puntos de vista deban ser adaptados a nuestra época, su mensaje mantiene una aprovechable actualidad. Es muy conocida la última gran revelación según la cual Jesús se expresa en estos términos: "He aquí este corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha perdonado nada hasta agotarse y consumirse..."

MARIA LA VIRGEN.

María es la mujer elegida que supo decir sí y cuyo corazón latió al ritmo del de Jesús durante nueve meses. La que contempló más de cerca que nadie el misterio de su Hijo. Ella nos enseña que el apostolado no requiere de grandes protagonismos ni escenarios para ser efectivo. Ella es como la raíz que sostiene el árbol entero desde el anonimato. Por eso nos enseña la contemplación humilde. A la vez nos demuestra cómo la caridad le empuja a tender una mano al prójimo en la visita a su prima Isabel. María no es sólo la mujer de virtudes domésticas y pasivas, sino que también sabe luchar por un pueblo nuevo en el que los opresores sean derribados de sus tronos.

MARTIRES.

El martirio es la culminación y radicalización del compromiso bautismal. Son dichosos los grupos eclesiales y las Iglesias que pueden



señalar con el dedo algunos mártires entre sus filas. Los MM. SS. CC. consideran como tales a cuatro de sus miembros caídos en la casa del Coll de Barcelona.

Ellos pagaron su tributo de sangre a la guerra civil española (1936-39), guerra repleta de malentendidos.

Los sacerdotes ofrecieron el sacrificio cruento de sus vidas para ratificar la verdad de la hostia que consagraban.

Los hermanos cooperadores mantuvieron su fidelidad ante los fusiles. Junto a ellos

recuerdan a otros Padres que sucumbieron en el ejercicio de su ministerio en República Dominicana, mientras se gastaban y desgastaban para proclamar la buena noticia.

MISIONEROS.

Misionero es el enviado. Enviado a proclamar la buena nueva.

Cuando alguien ha encontrado el sentido a su vida experimenta una paz profunda y un gozo que no le pueden sustraer las mil dificultades de cada día. Entonces se siente impulsado a compartir su secreto. Las grandes noticias son para celebrarlas y compartirlas.

Cuanto más se extienden, tanta más alegría irradian. Si el misionero esparce, concretamente, la noticia de lo que movió al corazón de Cristo y al de su Madre María, entonces pone al alcance de sus hermanos la ternura de Dios y su plan de salvación sobre los hombres. Esta y no otra la tarea a la que se invita al congregante y a los laicos que participan de la misma espiritualidad.



MONTAÑA.

En la Biblia la montaña adquiere el preciso significado del trato cercano con Dios. Abraham en el monte Moriah, Moisés en el Sinaí, Elías esperando la revelación

de Dios sobre un cerro, Jesús transfigurándose en el Tabor... La Congregación nació en una montaña y no por azar. La montaña como símbolo de soledad y cercanía de Dios, se insinuaba en los sueños del P. Joaquín antes de la fundación. La montaña llenaba de gozo sus días mientras residió en ella. De nuevo la montaña era motivo de nostalgia cuando tuvo que abandonarla atendiendo a los requerimientos del obispo. La montaña modela para siempre la espiritualidad de congregantes y Laicos Misioneros. La oración constituye un legado innegociable para ellos.

PREDICACION.

La predicación de la Palabra resulta fundamental en la Iglesia de Dios. ¿Cómo alguien creerá si no oye la Palabra? ¿Y cómo la oirá si nadie se la predica? Una predicación atenta a los signos de los tiempos, de carácter profético, y al margen de toda pusilanimidad, se erige como meta de los consagrados en la Congregación. Por supuesto, la predicación debe ir acompañada del testimonio para que resulte convincente. Las misiones populares, los ejercicios, las homilias, son patrimonio tradicional de los MM. SS. CC. El fundador inauguró esta tradición en tiempos poco propicios. Los huesos del Fundador se removerán en la tumba el día en que sus hijos abandonen la predicación o dejen de buscar modos adecuados a los tiempos para proclamar la Palabra de Dios.

PROFETAS.

Los profetas eran hipersensibles al misterio de Dios. No permitían que se le manipulara en favor del propio beneficio ni del interés espurio. Arremetían contra el perverso intento de sobornar al Creador a base de un culto suntuoso, mientras sus íntimos pensamientos no sintonizaban con Dios y sus manos enrojecían de sangre ajena. Suspiraban a fin de que Dios arrancara el corazón de piedra que alojaba el pecador en su pecho y dispusiera, en su lugar, un corazón de carne, limpio, sensible al amor de Dios y a la necesidad del prójimo.

PUEBLO TRASPASADO.

Es el pueblo al que la lanza del poder, la opresión y la represión le atraviesa el costado. Caín vuelve a blandir la lanza cuando mata a su hermano. El Faraón, y con él todos los poderosos a costa de los empobrecidos, atraviesan una y otra vez el núcleo vital del pueblo cada vez que lo humillan, lo cargan de deudas e impuestos. El pueblo traspasado, como Jesús que encarnó al Siervo sufriente, conoce por experiencia el desgarrón del hierro que le clavan en el corazón. Ya sean los Herodes ambiciosos y envidiosos o los Pilatos de Turno, cobardes e indiferentes. O los fariseos que acechan el lugar más propicio para descargar el golpe mortal sobre quien les estorba.



SANT HONORAT.

Ermita del monte de Randa (Mallorca) donde el Fundador gozó de



inalterable paz y consuelo. Tal era su actitud de alabanza a Dios al contemplar los paisajes desde allá divisados, tan grande la ternura experimentada, que fácilmente se traducía en lágrimas. Lugar santificado por la oración y la penitencia de muchos ermitaños. Sirvió de adecuado escenario para que el obispo Cervera erigiera canónicamente la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones el 17 de agosto de 1890. Sant

Honorat evoca a los congregantes el compromiso de llevar una intensa vida de contemplación.

SEMILLA DE MOSTAZA.

Palabras del evangelio que se refieren al crecimiento de la Iglesia. El obispo Cervera las aplicó desde un principio a la Congregación. La semilla de mostaza es frágil y humilde, pero el germen de vida que contiene acaba por fructificar y se transforma en vigoroso árbol. De tales reflexiones ha permanecido en la congregación el gusto por las cosas sencillas. Nunca ha presumido de grandes obras. Por lo demás, es consciente de que su aportación a la Iglesia es humilde. Pero tampoco quiere hacer de la necesidad virtud y favorece con convencimiento el clima de familia y fraternidad que propicia un grupo reducido de personas de buena voluntad.

TERCER MUNDO.

A las buenas noticias no le cuadran las fronteras. Como los ríos, van sorteando los obstáculos que intentan cerrarle el paso y siguen su curso. El Tercer Mundo es el lugar más adecuado para sembrar la semilla del evangelio. En él moran los pobres y los pequeños, los privilegiados del Corazón de Cristo. Ellos saben de crucifixiones y de lanzas penetrantes. Están, además, a la espera de escuchar la buena noticia de liberación. Anhelan que los poderosos sean derribados de sus tronos para poder construir una ciudad con calles de cristal, que se asemeje a la prometida Jerusalén celestial. Los MM. SS. CC. han ofrecido buena parte de sus miembros para el ministerio apostólico en Rwanda, El Caribe y la Patagonia. Los cuales han entregado la antorcha en manos de nuevos misioneros nacidos en el lugar.

TRASPASADO.

El Corazón de Cristo atravesado por la lanza es la imagen más elocuente del amor de Dios. Los brazos abiertos del crucificado indican su voluntad de reunir a todos los hermanos en un solo abrazo. Su corazón evoca hasta dónde llegó su entrega. La sangre que mana del costado abierto significa que Cristo es el auténtico Cordero -degollado, pero de pie- que libra a los suyos de toda esclavitud y opresión. El agua que brota, junto a la sangre, es el símbolo del Espíritu que El nos regala, que los limpia y guía en el camino.



Textos escogidos de los escritos del P. Joaquín Rosselló

1. El báculo y la hiedra

Nuestra Congregación, débil como la yedra, desea vivir arrimada al báculo de su Obispo; no con ánimo de gravarle, sino deseosa, en la corta medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar.

Así hasta hoy ha vivido esta Congregación, desde su nacimiento, y en los días adelante no de otra manera desea vivir (*Al Obispo Campins, 1 noviembre 1907*)



2. Inalterable paz y consuelo

Pasé los primeros meses en el ermitorio de S. Honorato, gozando de una inalterable paz y consuelo. Nada me distraía, ni en nada pensaba sino en mi Dios, recordando aquello de S. Bernardo: nunca estoy menos solo que cuando estoy solo, y en hacer oración para mí y en bien y salvación de mis prójimos...

...no recuerdo haber pasado días de tanta felicidad, cuales los que mediaron desde mi subida al Santo monte de Randa (en donde me hallaba, en cuanto a lo temporal, escaso de todo) hasta la fundación de nuestro Instituto de los Sgdos. Corazones, que no tardó mucho tiempo en realizarse.

... El considerarme solo con Dios solo, en la cima de aquel solitario monte, todo lo dulcificaba. En mi alma sobreabundaba el consuelo, hasta tal punto que con nadie cambiara mi suerte, ni con reyes, ni emperadores, ni con obispos, ni hasta con el Papa. Sólo al lanzar las miradas, en las horas del recreo, sobre aquellas inmensas llanuras, términos de Lluçmajor, Campos, Porreras, hasta Santañy; eran tales los sentimientos de gozo, y afectos de ternura que sentía brotar en mi corazón, que, constreñido a desahogarme, me veía precisado, las más veces sin poderme contener, a prorrumpir en aquel hermoso cántico: *Benedicite Omnia opera Domini Domino, laudate etc. y, al fijarme en aquellas viviendas o rústicas casas de los predios que por entre las frondosidades de aquella amena y dilatada campiña se descubren, y figurarme que podía ser albergaran alguna alma justa e inocente, brotaban de mis ojos tiernísimas lágrimas, y de mis labios las palabras de ese encantador e inimitable salmo, por lo lacónico, y extenso al mismo tiempo, pues que abarca todo el mundo: *Laudate Dominum omnes gentes, Laudate eum omnes populi. Quoniam... (Notas referentes... pp. 33-38)**

3. Focos de ardiente caridad

(Dios ha dispuesto) que esa Congregación se apropiara el Título de los Sagrados Corazones, porque, como son ellos los focos de ardentísima Caridad y Amor, al acercarse a ambos los sacerdotes, que quizás vivieran años y más años en la tibieza, faltos de amor a Dios y al prójimo, se encendieran y abrasasen en sus ardentísimas llamas; para que ellos después encendieran en ese divino fuego los corazones de los hombres... Misión que empezara nuestro divino Maestro en los días, para el mundo tan venturosos de su vida mortal; y que encargó tan de veras a sus discípulos que la continuasen, y a cuantos llegasen a ser sus sucesores en el sacerdocio, valiéndose de estas precisas palabras: Fuego he venido a encender en la tierra, y qué quiero, sino que se encienda. *Ignem veni mittere in terram, et quid volo...* (Notas referentes, p. 98)

4. Que todos seamos un fuego

Pidan al Señor que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la Isla y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones. (Carta a la Abadesa de las capuchinas, 15 agosto 1890).



5. Como un gran de trigo

Encomiéndenme a Dios, porque aún algo más oigo en el fondo de mi alma que lo que le he indicado: oigo que Dios quiere servirse de ese vil instrumento tan gastado ya por los años y trabajos que lleva encima, por no sé qué para su gloria, y que me tiene enterrado ahora aquí como un grano de trigo dentro de la tierra, para que, quizás un día aún brote de él alguna espiga.

El Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, cuyas finezas conmemoramos en estos días, lo van pronto a descubrir (Carta a la Abadesa de las capuchinas, 12 agosto 1890).

6. La humilde semilla

Reverendo y muy querido P. Rosselló: Adelante. El misterioso grano de que habla el Evangelio está echado. Nada más débil, humilde ni pequeño, que aquella celestial semilla arrojada sobre el campo de la Iglesia. Largo tiempo vegetó sin crecer; pero el germen de vida que en sí contenía, hizo la obra de Dios indestructible, y cuando menos se esperaba, tomó de repente impetuoso vuelo. Adelante, pues, y no desconfíe V.

Nuestra aspiración no ha de limitarse a dar incremento a la obra que nos ocupa; pretendamos también restituir a esta Diócesis el antiguo espíritu religioso, restablecer la santidad de los primeros tiempos, restaurar el edificio social, purificar las costumbres y renovarlas por la piedad cristiana; formando para conseguirlo, sacerdotes capaces de comunicarse con Dios por medio de la oración en esa soledad (Carta del obispo Cervera, 6 mayo 1890).

7. Un solo corazón

Como los primitivos cristianos, sea tan estrecho el lazo de caridad que os una que, como de ellos, puedan decir también de vosotros los que os traten, (sirviéndose de aquella hermosa frase del Espíritu Santo): *Erant cor unum et anima una*. En estos religiosos, no hay sino un solo corazón y una sola alma.

Amaos mutuamente, como los Sgdos. Corazones de Jesús y de María os aman. Amaos, os ruego, y, sintiéndome en estos momentos movido de aquella ternura propia de un padre con sus hijos, cuando ve acercarse su última hora: Amaos mutuamente, os repito; y, recordad siempre que este fue el último precepto de obediencia que os impuse al morir; y, que ese amor fraternal os dé a conocer en todas partes (*Notas referentes, pp. 107-107*).

7. Competente socorro

Hechos históricos nos hacen ver palpablemente cuan alta y sabia es la providencia de Dios en orden a su Iglesia. No ha habido época azarosa por donde haya tenido que atravesar esa inmaculada esposa del Cordero, que el buen Padre de familias, Jesucristo, su divino Fundador, no la haya auxiliado, enviándole a debido tiempo, según lo hayan requerido sus necesidades (con la fundación de algún Orden Religioso), su competente socorro (*Notas referentes, p. 96*).



8. Oasis para la virtud

Próvido siempre el Señor en procurar el bien de las almas, ha dispuesto en sus altos consejos que, con el establecimiento de ese Instituto de los Sgdos. Corazones, en varios pueblos fuesen hallados en medio de tanta aridez en la piedad y escaso fervor de espíritu, como se observa en el mundo, ciertos Oasis, cuya frondosidad y verdor alegrase y satisficiera al propio tiempo a las almas ambrientas de virtud y de dirección espiritual, y cuyas cristalinas aguas del buen ejemplo y sana doctrina apagasen su ardorosa sed de perfección. ¡Oh, sí, mis amados hijos; así lo pienso, y casi estoy por decir, lo aseguro! (*Notas referentes, p. 97*).

9. El centro de la caridad más pura

De la devoción a los Sgdos. Corazones nada tengo que advertiros: Ya sabéis, que estamos obligados por voto a darla a conocer, a estenderla por todas partes, a hacer, si posible fuese, que el mundo todo se consagrara a ellos. Son el centro de la más ardiente caridad, el Foco del amor más puro, al cual deben



acudir, y acudirán, sin duda, a no tardar muchos años, aquellos cristianos flojos en el servicio de Dios, fríos, más diré, helados en cuanto atañe a la caridad con Dios y con el prójimo; y les moverá el desengaño, y les empujará la persuasión de que, en ninguna parte, sino en esos Corazones, centros del amor divino, podrá rehacerse y encenderse de nuevo el fuego de amor tan santo su corazón gastado por la profanidad del vicio y desordenado amor a deleznable criaturas (*Notas referentes, pp. 104-105*).

10. Dios nos ama: principio dinámico

El Fundador centró su espiritualidad en que Dios es amor y por ello desea atraer a todos hacia sí para comunicarles su felicidad eterna. Jesús vino a prender fuego en la

tierra. Nuestra Comunidad se siente convocada por el Padre en la dinámica de esta tradición espiritual.

El principio dinámico de nuestra Comunidad es el amor de; Padre revelado en Cristo Jesús, que el Espíritu derrama continuamente en nosotros.

La caridad hizo de Jesús un hombre totalmente entregado, encarnado hasta las últimas consecuencias. Su alimento consistió en hacer la voluntad del Padre. Recorrió los pueblos de Palestina sin vínculos que lo retuvieran. Compartió con todos, especialmente con los más pobres y necesitados. Denunció con valentía las injusticias de ricos y poderosos. Nos legó en testamento que nos amáramos y viviéramos unidos para que el mundo creyera. Finalmente ofreció la vida por sus ovejas y nos regaló el Don de su Espíritu. De su costado abierto nació el sacramento de la Iglesia.

Su signo más expresivo es Jesucristo levantado sobre la cruz, a quien contemplamos con el corazón traspasado. Llagado lo tiene para que conocieran todos hasta dónde pudo llegar su amor.

Nuestra Congregación dirige después sus ojos a la Virgen, nuestra Madre. Es la mujer elegida que guardaba y contemplaba el misterio de Jesús en su corazón. Lo predicó con su vida siempre disponible. Y esta fidelidad la aguantó de pie en el calvario en la hora del mayor amor.

El amor de Dios actúa especialmente en los sencillos. La Virgen exultó en Dios su Salvador, porque se había fijado en la pequeñez de su esclava. Se atrevió a profetizar el nacimiento de un Pueblo nuevo en el que Dios derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes. María nos modela en la pobreza evangélica, nos enseña la obediencia plena a la voluntad de Dios y nos recuerda que nuestra castidad es fecunda.

El amor que Dios nos tiene es la buena noticia del Evangelio. Al mismo tiempo que nos llena de gozo, nos llama a vivir como hombres nuevos en una comunidad evangélica. Nos lleva a dar la vida por los hermanos y a proclamar la esperanza del Reino, que engendra fraternidad entre los hombres.

Nuestro Fundador quiso vivir gozosamente la caridad en la pobreza, castidad y obediencia para potenciar su entrega total a Dios y su servicio presbiteral al mundo. Cambió su proyecto original sobre la Congregación por amor a la Iglesia y a los hombres. Como última voluntad, insistió en el afecto fraternal dentro del Instituto.

Hacemos un acto de fe en los Corazones de Jesús y de María:

- Creemos que Dios no nos envía a condenar a nadie.
- Creemos en el poder del amor que sirve hasta la muerte.
- Creemos que la salvación nos llega por la cruz y la glorificación del Señor.

Esta fe es el principio dinámico que penetra, orienta y da sentido a nuestra vida (*Reglas, capítulo 1*)

